

Apuntes de filosofía

Escribe: HERNANDO PLAZAS CASTAÑEDA

Tratemos de dilucidar en primer lugar qué cosa es filosofía. O la filosofía. Nada más difícil que definir algo cualquier cosa. Desde lo más elemental hasta lo más complicado. Algo se escapa siempre. Hay matices, aspectos que el definente no ve, pese a toda su perspicacia que, en cambio, el lector echa de menos rápidamente. Tratándose de filosofía o de la filosofía, el problema de su definición adquiere una mayor complejidad que en la definición de muchas otras ciencias o cuestiones, cosas, aparatos, en general. En efecto, la filosofía es el origen de la ciencia aplicada, de la ciencia pragmática. La astronáutica, la cibernética, la electrónica y, en otros campos, la cirugía en sus más complicadas manifestaciones de los trasplantes cardiovasculares, renales o hepáticos, tienen su origen no muy lejano por cierto —2.500 a 3.000 años— en la filosofía. *La filosofía es la madre y el origen de todas las ciencias contemporáneas*, sería entonces una definición que podría darse de la filosofía. Y, sin duda, mucho dice. Pero sería una definición histórica que no va al meollo de la cuestión y,

por ende, valga la paradoja, una definición muy poco filosófica.

Si nos atenemos a la composición etimológica de la palabra *filosofía*, su significación es obvia y sencilla. Simplemente quiere decir *amor a la sabiduría* (del latín: *filius*, amigo, y del griego: *sophia*, sabiduría). Pero, con ser esta una definición bastante satisfactoria, no lo es suficientemente, por la relativa gran generalidad que ella encierra: *amor a la sabiduría* es un concepto a la vez que muy preciso, demasiado extenso. Y así podríamos continuar expresando proyectos de definición de la filosofía por páginas y páginas. Y tal vez sería un buen método para que el lector no azezado al tema —y es para ellos para quienes escribimos especialmente estos *Apuntes*— llegara a formarse una idea más o menos aproximada de lo que es la filosofía.

Pero, para abreviar, diremos que una definición de filosofía que nos complace bastante y que hemos deducido de nuestras lecturas y contactos con el tema es esta: *la filosofía es aquella ciencia que,*

mediante el ejercicio de la razón, trata de encontrar el ser, la verdad y las causas, de todos los seres y las cosas sobre la tierra. Desde luego esta definición puede ser imperfectísima y llena de lagunas pero creemos que es defensible.

Trataremos de dar una ligera explicación de la anterior definición. La filosofía es ciencia, es cuestión que no necesita demostración. *El ejercicio de la razón,* he ahí una de las notas esenciales de la filosofía. Todo un quehacer se desarrolla a base del trabajo y la elucubración de la razón humana que trata por este medio de encontrar lo que en seguida se agrega en la definición: *el ser, la verdad, las causas, de todos los seres y las cosas sobre la tierra.* Sobre esta última parte tampoco hace falta mayores explicaciones, pero ya puede verse allí todo el alcance que a nuestro ver tiene la filosofía, lo que la hace, por ello, la ciencia más universal, más desinteresada y, por consiguiente, la más valiosa de todas y en todos los tiempos. Como que ya dijimos atrás que la filosofía es la madre de todas las ciencias contemporáneas y, hay que añadir, de todas las que en adelante vayan apareciendo. Nada más, ni nada menos es la filosofía.

Se diría que es una ciencia imperial y lo es, ciertamente, pero con sus naturales limitaciones. ¿Qué limitaciones? Aquellas a las que la propia razón del hombre está sometida. Por ser humana, la razón es limitada y no podrá llegar nunca a explicar en forma absoluta y universalmente satisfactoria la última razón o causa de los seres y las cosas. Es decir, no podrá llegar a colmar su objetivo y,

de ahí, la innumerable cantidad de escuelas filosóficas que desde los tiempos de los pre-socráticos —cuando nace la filosofía en Grecia— hasta nuestros días, han hecho su aparición sin que ninguna de ellas haya logrado una explicación a los problemas fundamentales que satisfaga a todos los estudiosos y pensadores. Y lo curioso es que, si tal llegare a ocurrir, en ese mismo momento la filosofía dejaría de ser y, acaso, la razón humana comenzara a languidecer hacia un ocaso mortal. El objeto de la filosofía es, pues, algo así como la presa que persigue el cazador, la cual está ahí, sí, pero a la cual no logrará nunca hacer blanco preciso de sus dardos. Y el papel del filósofo, su trabajo, su limitación y su grandeza a la vez, están en ir siempre tras la presa, arrojándole siempre sus saetas con el ánimo más recto y decidido de hacerla suya a la hora menos pensada. Y, en efecto, cada sistema, cada escuela, a lo largo de los siglos ha dado su explicación, ha tratado de correr el velo y decir victoriosa: aquí está la verdad. Pero no es sino “su verdad”, pues al poco tiempo surgen otros pensadores, otras escuelas que, a su vez, descubren “su verdad”, diferente desde luego a la anterior.

Y así, en este juego serio y maravilloso a la vez, la filosofía ha venido desarrollándose en las zonas más altas del pensamiento. Siempre como empezando de nuevo a través de los más favorecidos de sus cultivadores o sea de los creadores o perfeccionadores de diferentes escuelas. Desde Parménides, Heráclito, Sócrates, Platón y Aristóteles, de la antigua Grecia, hasta los más modernos como Sche-

ler, Husserl y Jaspers, pasando por Descartes, Kant y Hegel y sin olvidar a los santos Agustín y Tomás, la filosofía ha venido elucubrando sin descanso sobre sus temas de siempre y, lentamente, de su robusto tronco han ido desprendiéndose todas las ciencias particulares, a través de cuya aplicación la humanidad ha ido logrando sus avances en el campo de la civilización y su relativa liberación en el terreno del espíritu. He ahí uno de los aspectos realmente grandiosos de la filosofía y su utilidad indiscutible para la especie de los hombres.

Se ha dicho, igualmente, que allí donde la filosofía termina comienza la teología. Como antes dijimos, la limitación natural de la razón humana no le permite llegar a explicarse en forma absoluta las últimas razones de los seres y las co-

sas. Y allí comienza la explicación teológica, religiosa, es decir, se abre el campo para la fe y la presencia de Dios, en cuyo estudio racional se ocupa también una rama de la filosofía: la llamada teodicea.

Finalmente, digamos que para quienes en Colombia son aficionados al especular filosófico, se abre también un campo extraordinario en la investigación acerca del ser y la verdad de nuestra propia patria. Cuáles sus orígenes, cuál su íntima constitución y personalidad cuáles sus características y proyecciones hacia el futuro. Temas para la historia, para la antropología, la sociología y la psicología colectiva, la política y la economía, todas ellas ciencias hijas de la filosofía y con ella siempre relacionadas, de consiguiente.